

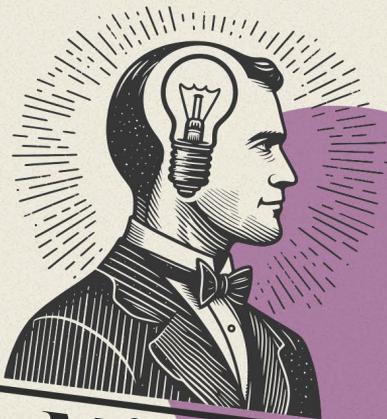
Para

Marzo/Abril 2025

DISCERNIR

Vida Esperanza y Verdad

MITOS ACERCA DE LA GRACIA



Mitos



Verdades



Discernir es publicada cada dos meses por la Iglesia de Dios, una Asociación Mundial, como un servicio para los lectores de su sitio web, VidaEsperanzayVerdad.org. Cada número es publicado en línea en VidaEsperanzayVerdad.org/Discernir. Nos puede contactar en discernir@vidaesperanzayverdad.org.

©2025 Iglesia de Dios, una Asociación Mundial. Todos los derechos reservados.

Junta Ministerial de Directores:

David Baker, Arnold Hampton, Joel Meeker (presidente), Larry Salyer, Richard Thompson, León Walker y Lyle Welty.

Personal administrativo:

Presidente: Jim Franks; Editor general: Clyde Kilough; Administrador de contenido editorial: Mike Bennett; Editor administrativo: David Hicks; Diseño: Elena Salyer; Editor: David Treybig; Editores asociados: Erik Jones, Jeremy Lallier; Corrector de textos: Becky Bennett.

Revisores doctrinales:

John Foster, Bruce Gore, Peter Hawkins, Don Henson, Doug Johnson, Chad Messerly, Larry Neff.

Edición en español:

Editor general: León Walker; Colaboradores: María Mercedes de Hernández, Manuel Iturra, Saúl Langarica, Susana Langarica de Sepúlveda, Nashielli Melchor Fuentevilla, Carmen Langarica, Iván Vera.

La Iglesia de Dios, una Asociación Mundial tiene congregaciones y ministros en varios países de habla hispana. Visite iddam.org/congregaciones-en-hispano-america para obtener más información.

Salvo indicación contraria, las citas bíblicas son de la versión Reina-Valera, revisión de 1960.

Esta publicación no es para la venta, es un material de educación gratuito.

Artículos

- 4 Cinco mitos acerca de la gracia
- 9 Ahogados en deudas
- 13 El sacrificio de Jesucristo —usted no lo necesita, *a menos que . . .*
- 17 ¿Cuánto tiempo estuvo Jesús en la tumba?
- 21 Jesús y la Pascua: ¿cómo cambió la Pascua en el Nuevo Pacto?



- 24 A todos me he hecho de todo
- 27 Debemos cuidar la creación de Dios

Columnas

- 3 Analice esto
¿Cómo hallar gracia?
- 30 Preguntas y respuestas
Respuestas a sus preguntas bíblicas
- 31 Maravillas de la creación de Dios
El pico correcto para el trabajo
- 32 Andar como Él anduvo
Jesús calma la tempestad
- 35 Por cierto
Una blanda respuesta en el Sahara

¿Cómo hallar gracia?

Si usted le pudiera pedir a Dios tres cosas, ¿cuáles serían?

Éxodo 33:13-18 hace un recuento de alguien que hizo eso, pero lo que él le pidió a Dios probablemente difiere sustancialmente de lo que nosotros tenemos como lo primero de nuestra lista. En una conversación con Dios, Moisés le hizo estas tres peticiones:

- “Ahora, pues, si he hallado gracia en tus ojos, te ruego que me muestres ahora tu camino, para que te conozca, y halle gracia en tus ojos; y mira que esta gente es pueblo tuyo” (v. 13).
- “Y Moisés respondió: Si tu presencia no ha de ir conmigo, no nos saques de aquí” (v. 15).
- “Él entonces dijo: Te ruego que me muestres tu gloria” (v. 18).

El espacio en esta página nos limita para hacer la reflexión profunda que este relato merece, acerca de cómo estos tres puntos se relacionan con nuestra vida en la actualidad. Sin embargo, el artículo “Mitos acerca de la gracia” que comienza en la página 4 y nuestro folleto *El regalo de la gracia de Dios*, nos inspiraron algunos pensamientos acerca de la primera petición de Moisés.



El camino verdadero revela a Dios

Una súplica. Dos objetivos. ¿Cómo puede usted unir los puntos entre la súplica “muéstrame tu camino” y el objetivo de conocer a Dios y encontrar gracia delante de Él? ¿Cómo pueden estar relacionadas estas tres cosas?

Consideremos esto, el “camino” en hebreo literalmente significa un camino o un sendero. Simbólicamente es el camino que caminamos en la vida. Moisés entendió que mientras más conociéramos acerca del camino de Dios más sabremos acerca de Dios mismo. En otras palabras, la forma de vivir de Dios también revela su carácter, su razonamiento y su amor.

¿No conocía Moisés a Dios? Sí, hasta cierto punto. Pues, aunque Moisés era cercano a Dios —tan cercano que: “Y hablaba el Eterno a Moisés cara a cara, como habla cualquiera a su compañero” (Éxodo 33:11) Él deseaba conocer más a Dios y sabía como —al aprender y discernir sus caminos.

Como el salmista escribiera: “Grandes son las obras del Eterno, buscadas de todos los que las quieren”. Y luego añadió este factor clave: “El principio de la sabiduría es el temor del Eterno; buen entendimiento tienen todos los que practican sus mandamientos” (Salmos 111:2, 10).

Algunas personas razonan: yo cumpliré los mandamientos cuando tenga buen entendimiento. No. Los caminos de Dios se aprenden mejor al ponerlos en práctica; a medida que usted guarda las leyes de Dios, usted empieza a ver su valor. Comienza a comprender que los mandamientos (los caminos de Dios) no son sólo regulatorios, sino que nos revelan algo. Revelan la forma en que Dios mismo piensa y hace las cosas. Nos revelan a Dios.

Unamos los puntos

Guiar a Israel era una responsabilidad muy grande para Moisés y tal vez eso inspiró sus súplicas hacia Dios. Él había sido testigo de lo que sucede cuando las personas que han sido liberadas milagrosamente, han recibido los mandamientos directamente de Dios y han hecho un pacto con Él, permiten que sus corazones descuidadamente se vayan, se extravíen. Moisés parecía sentir que como ser humano, necesitaba algo más que sólo la ley de Dios —necesitaba entendimiento, necesitaba conocer realmente a Dios, necesitaba la gracia que viene de esa relación.

Y entonces, esto es lo que conecta los puntos. A medida que vemos y caminamos en los caminos de Dios, llegamos a saber y a entenderlo más, tenemos una relación más cercana y aprendemos a: “Acerquémonos, pues, con fiabilidad al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro” (Hebreos 4:16).

Como el artículo en esta revista lo señala, la gracia no está fundamentada en la teología del Nuevo Testamento. La gracia siempre ha sido una parte inherente de la naturaleza de Dios y Moisés es una de las muchas personas en el Antiguo Testamento que entendieron y valoraron eso. Dios nos otorga su gracia. Es su forma de vida.

Y hablando de eso, ¿qué podemos decir de la pregunta que hicimos al principio? Si usted pudiera hacerle tres peticiones a Dios... En realidad no hay un “si” condicional. Usted puede hacer conocidas (sus) peticiones delante de Dios. “Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios” (Filipenses 4:6).

No hay ningún requerimiento, ninguna petición más importante que: “me muestres ahora tu camino, para que te conozca, y halle gracia en tus ojos”.

Clyde Kilough
Editor



**MITOS
ACERCA DE LA
GRACIA**

Por Kendrick Diaz

La gracia es uno de los conceptos más conocidos de la Biblia, pero también es uno de los más tergiversados.

Muchas Iglesias afirman algunas cosas correctas acerca de la gracia –pero también dicen muchísimas que son erradas. El resultado, una confusa mezcla de ideas verdaderas y falsas acerca de lo que en verdad significa la gracia.

Ya que la gracia es un tema central para la salvación, tener el concepto correcto de ella no sólo es importante –es esencial. Por esto es que hemos hecho una corta lista de algunas enseñanzas erróneas que debemos tener presente.

Algunos de esos conceptos pueden ser muy parecidos a la verdad del evangelio porque han sido muy cercanos al estatus sagrado de la comunidad religiosa durante mucho tiempo. Y tal vez es difícil verlos por lo que realmente son: *mitos*.

Pero la Escritura debe ser nuestra guía y no “la tradición de los hombres” (Colosenses 2:8; 2 Timoteo 3:16). Tener conceptos distorsionados altera la perspectiva que tenemos acerca de la gracia verdadera que Dios extiende.

Seamos claros y tengamos un cuadro total de la gracia, afrontando esos mitos de una vez por todas.

MITO

#1

“La gracia es un concepto sólo del Nuevo Testamento”



La gracia bíblica nos dice cómo Dios les ha dado a las personas bendiciones que no se merecen y transforman sus vidas, y esto es lo que vemos en todas partes del Antiguo Testamento.

Veamos la historia de Noé.

En sólo 1.600 años, el mundo había descendido a la ruina moral. Lo que Dios había llamado “muy bueno”, en el momento de la creación, ahora estaba completamente corrompido. “Y vio el Eterno que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal. Y se arrepintió el Eterno de haber hecho hombre en la tierra, y le dolió en su corazón” (Génesis 6:5-6).

Esto habría sido el final de la humanidad, sin lugar a dudas. Generación tras generación ha rechazado el camino de Dios, dejando un lastre de pecado que ha infiltrado cada rincón de la Tierra. Si lo analizamos desde cualquier estándar de justicia, habría sido totalmente justo que Dios cerrara la última página de la humanidad.

Afortunadamente la historia dio un giro sorprendente: “Pero Noé *halló gracia* ante los ojos del Eterno” (v. 8, énfasis añadido).

Noé se destacó, pero también había pecado (v. 9; Romanos 3:23). Y aún, a pesar de eso, Dios lo escogió. Él le dio a Noé el honor de escapar del Diluvio con su familia para que repoblaran la Tierra y continuaran la historia de la salvación de Dios. Fue un acto de gracia –para Noé y, más importante, para toda la humanidad.

Por la gracia de Dios en este momento trascendental, la humanidad no fue abandonada como un experimento fallido. Éste es uno de los ejemplos más claros de la *gracia* de Dios.

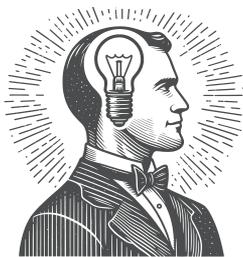
Sí, la gracia con frecuencia es usada como una explicación sencilla del sacrificio de Jesucristo y la redención que Él hizo posible. Y sí, éste fue un suceso excepcional que ocurrió en el Nuevo Testamento. Pero, ¿qué podemos decir de la misericordia, el amor y la compasión detrás de este sacrificio?

Siempre ha sido parte de lo que Dios es. La historia de Noé es uno de los muchos ejemplos del Antiguo Testamento que nos recuerdan esto.

MITO

#2

“La gracia reemplaza la ley”



De acuerdo con las declaraciones de Pablo que son tomadas fuera de contexto, algunos afirman que la gracia nos libera de tener que obedecer los Diez Mandamientos.

Un problema con esta perspectiva es que concibe la ley y la gracia como si estuvieran en oposición. Pero esto es una dicotomía falsa. La ley y la gracia no son contradictorias, no es un tema de una u otra, la verdad es que son complementarias.

La ley de Dios revela su carácter y nos hace ver todas las formas en que nosotros nos quedamos cortos ante eso (Romanos 7:7). Sin esto, ¿qué punto de referencia tendríamos para luchar hasta alcanzar “la medida de la estatura de la plenitud de Cristo” (Efesios 4:13)? ¿Tendría algún sentido que la Biblia nos exhortara que debemos ser santos en toda nuestra conducta, si no siguiéramos la definición que Dios tiene de santidad (1 de Pedro 1:15-16; Levítico 19:2)?

Entonces allí está la gracia.

Los deslices son reales. En nuestro viaje para volvernos más parecidos a Dios, empezaremos a marchar y caeremos en pecado. No es algo bueno, es desanimador. Pero la gracia nos ofrece la esperanza de que, aunque esté todo contaminado, si nos arrepentimos, podemos avanzar.

Decir que la gracia reemplaza la ley, sería como argüir que el jabón hace que el espejo sea innecesario. Esto no tiene ninguna lógica. El jabón (la gracia) puede limpiar la suciedad y lo que está contaminado, pero no lo encuentra ni lo identifica. Necesitamos todavía un espejo (la ley de Dios).

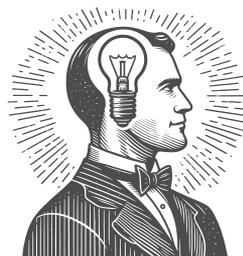
Por esto es que los necesitamos a ambos. La ley nos muestra cómo debemos pensar y actuar como Dios, pero la gracia ofrece una reserva de perdón de la cual podemos depender cuando inevitablemente nos quedemos cortos.

La ley y la gracia no son opuestos –ambas sirven de una manera diferente, pero tienen propósitos *complementarios*.

MITO

#3

“La gracia se merece”



En ninguna parte de la Biblia se nos enseña que nosotros nos ganamos con nuestros méritos algo de Dios. De hecho, Dios desafió esta idea cuando reprendió a Job: “¿Y quién tiene alguna cuenta que cobrarme? ¡Mío es todo cuanto hay bajo los cielos!” (Job 41:11, Nueva Versión Internacional).

La obediencia no es como una moneda y Dios no nos regala cheques para la salvación de acuerdo a cuán bien nos hayamos ceñido a las reglas.

Esta clase de pensamiento tiene sus raíces en el legalismo del primer siglo. La corriente del legalismo surgió en gran parte por los judíos que pensaban que el favor de Dios hacia ellos estaba basado en una estricta conformidad a las leyes y a las cargas que los hombres edificaron alrededor de esas leyes. Ellos pensaban que, mientras más estrictos seamos más espirituales seremos y en sus mentes, ellos creían que uno era más santo delante de Dios.

Pero el problema es que la justicia estaba basada en las obras: ni siquiera la atención más meticulosa a las reglas puede borrar un solo pecado de nuestro pasado, por eso es que nosotros necesitamos la gracia.

Miremos a Pablo. Cuando era un fariseo de fariseos, estuvo muchos años tratando de alcanzar la justicia a través de la ley, pero eventualmente aprendió algo: al defender su propia obediencia estaba ignorando sus pecados pasados. Ninguna obediencia podría cubrir el hecho de que él era un pecador. Sólo la muerte de Jesús podría hacerlo.

Es útil saber lo que la gracia no es, pero necesitamos que nuestro entendimiento sea más profundo.

Pablo más tarde le dijo a los Gálatas: “No desecho la gracia de Dios. Si la justicia se obtuviera mediante la Ley, Cristo habría muerto en vano” (Gálatas 2:21, Nueva Versión Internacional).

Nuestros pecados son como deudas gigantescas que exigen nuestra vida (Romanos 6:23) y sí, cuando nosotros reconocemos el peso de nuestros pecados y lo que estos nos han acarreado, Dios nos llama a hacer un cambio completo en nuestra forma de vivir. Debemos someternos totalmente a Dios y sus mandamientos – esto es el cristianismo en una sola frase.

Pero al final, la obediencia no puede borrar esas deudas. Y si alguien no paga por ellas, entonces el día en que tendremos que pagarlas es inevitable.

Aquí es donde interviene la gracia.

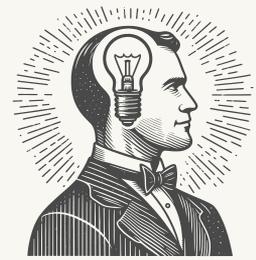
Es la solución de Dios. Es su *don* –el sacrificio de Jesús que borra todas esas deudas pasadas. No es algo que podamos ganarnos y ciertamente no es algo que nosotros merezcamos. Nos es dada de forma gratuita, totalmente independiente de cualquier cosa que hayamos hecho.

Pablo no podría haber sido más claro: “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues *es don de Dios*; no por obras, para que nadie se gloríe” (Efesios 2:8-9, énfasis añadido).

Nosotros no podemos jactarnos de ganarnos lo que nos ha sido dado gratuitamente. Así es la gracia.

MITO

#4



“Una vez que recibimos la gracia, ya no la podemos perder”

También esto es conocido como la doctrina de la seguridad eterna. El nombre lo dice todo, es la creencia de que una vez que usted recibe la gracia verdadera, no la puede perder, no la puede dañar o no puede ser revocada. Su salvación efectivamente está asegurada en una caja en los cielos –segura para siempre no importa qué suceda.

Pero esto es como si tomáramos al azar los mejores versículos y se los aplicáramos erróneamente al resto de las escrituras.

Veamos Romanos 8:38-39 por ejemplo: “Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro”.

Ahí está. ¿Nada puede afectar nuestra salvación verdad?

No vayamos tan rápido. Justo unos pocos capítulos después, Pablo advierte a los miembros de la Iglesia que Dios no los va a perdonar si ellos son infieles (Romanos 11:20-21). Esto no suena como si Dios le ofreciera a alguien una gracia incondicional –esto suena a que cada persona tiene un papel que desempeñar.

O veamos por ejemplo Filipenses 1:6, “Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo”. Este versículo es utilizado algunas veces como una promesa general de salvación –sin reservas, restricciones ni excusas. ¿Pero es esto cierto? Esto no está de acuerdo con las advertencias que Pablo nos hace: “no recibáis en vano la gracia de Dios” (2 Corintios 6:1).

Filipenses 1:6 muestra que Dios está totalmente comprometido a trabajar con nosotros. Él está tratando de cumplir su promesa para garantizarnos la salvación al regreso de Cristo –pero nuestra fe también es un factor que cuenta (vv. 9-11). Sí, Dios nos está ayudando activamente a medida que buscamos su Reino, pero esa seguridad no equivale a una promesa de hierro de que nuestra salvación esté garantizada no importa lo que hagamos.

Pablo, aún después de trabajar décadas con el fin de desarrollar un carácter según Dios escribió: “yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado [la resurrección, versículo 11]; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo

que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús” (Filipenses 3:13-14).

Era claro para Pablo y también debería serlo para nosotros que la salvación es un proceso continuo –podemos perder la gracia si somos negligentes en hacer nuestra parte.

Dios es fiel. Dios nos ha ofrecido la gracia. Pero todavía podemos rechazar esa gracia y caer.

MITO

#5

“Con gracia el pecado ya no nos puede hacer daño en nuestra relación con Dios”

El hecho de que nos hayan mostrado gracia no nos hace inmunes a los efectos del pecado.

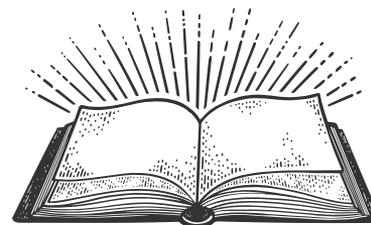
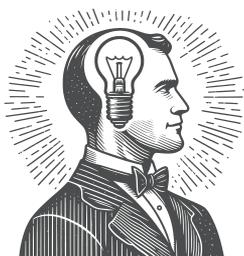
Cuando los israelitas dieron la espalda al pacto con Dios, Isaías explicó claramente por qué Dios no intervino para rescatarlos. “Pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír” (Isaías 59:2).

Aquí vemos un principio. El pecado crea un abismo entre nosotros y Dios. Y si nosotros no encaramos esa separación, el resultado puede ser devastador. Sí, seguro, la gracia nos ofrece perdón. Pero si nos mantenemos caminando por el camino errado y nos rehusamos a volvernos a Dios, tendremos que enfrentar el resultado de nuestras decisiones.

El autor de Hebreos es aún más directo al hablar acerca del peligro del pecado: “Porque si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados, sino una horrenda expectación de juicio, y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios” (Hebreos 10:26-27).

Suena duro pero aquí están las buenas nuevas: Dios *siempre* está dispuesto a trabajar con nosotros, la clave es el arrepentimiento.

Juan dice: “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad” (1 Juan 1:9).



Gracia sin confusión

Las falsas enseñanzas acerca de la gracia han estado rondando desde el primer siglo y no van a desaparecer ahora. Podemos estar todo el día haciendo un análisis de las formas en que las personas han distorsionado la gracia, pero tal vez en este momento usted se esté preguntando, ¿qué es la gracia realmente?

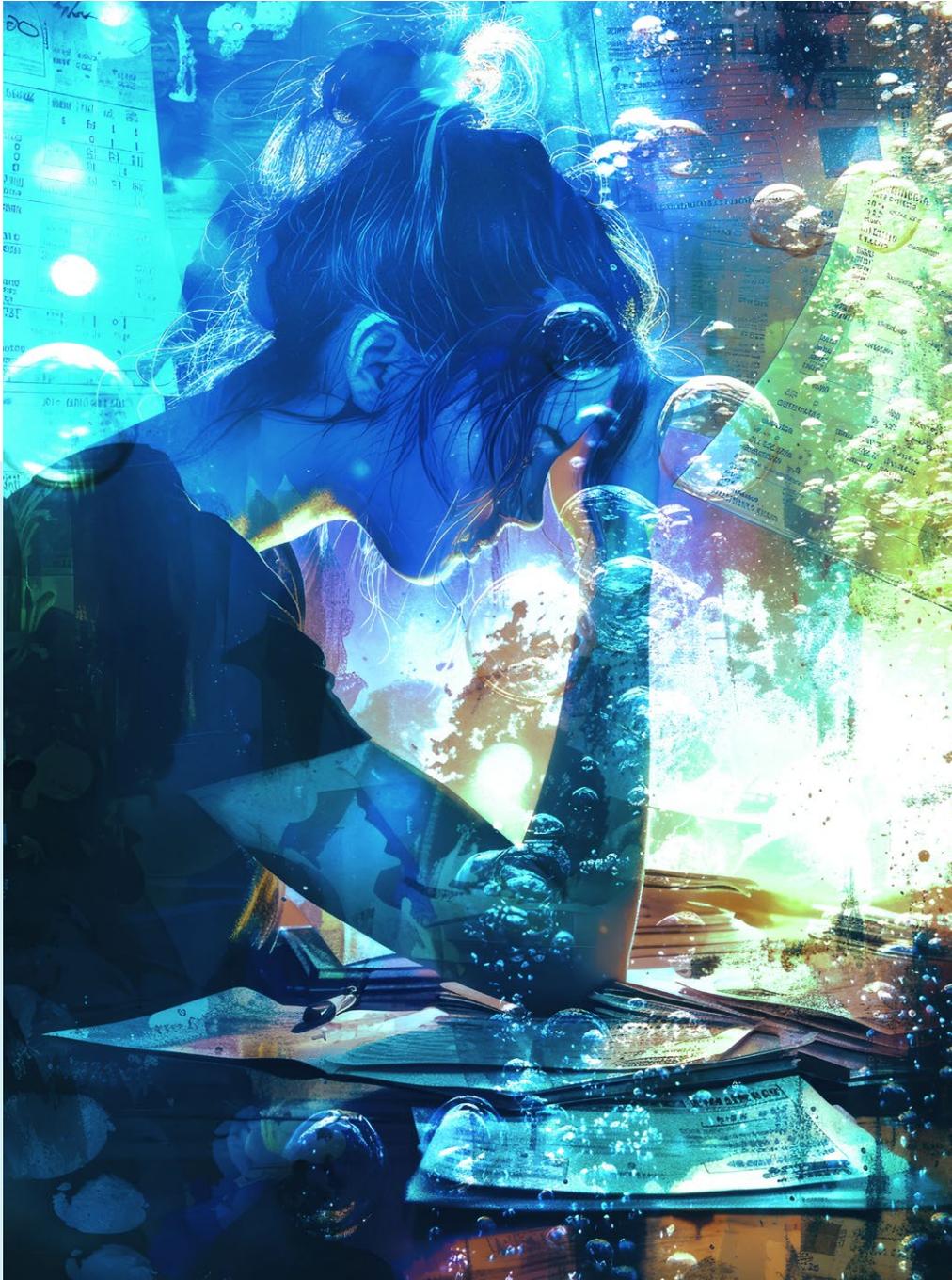
Es útil saber lo que la gracia no es, pero necesitamos que nuestro entendimiento sea más profundo. Porque al final del día saber la verdad acerca de la gracia es más que un ejercicio teológico –tiene que ver con el desarrollo de un cimiento correcto para saber cómo debemos vivir.

Cuando lo entendemos bíblicamente, la gracia cambia todo. Nuestra relación con Dios cambia radicalmente. Vuelve a moldear la forma en que nos vemos a nosotros mismos. Nos brinda una perspectiva diferente de nuestras batallas. Y nos da el poder para vivir de acuerdo al propósito que Dios tiene en mente para nosotros.

Dios nos llama para discernir la verdadera gracia de la gracia falsa. Esto requiere que estudiemos, que nos esforcemos. Pero tener la gracia correcta importa mucho, querido lector.

¿Y la recompensa? Una relación más profunda y más significativa con nuestro Creador. **D**

AHOGADOS



EN DEUDAS

Por Mike Bennett

Las deudas pueden ser una maldición terrible que crea ansiedad, conflicto familiar y desánimo. ¿Cómo puede usted mantener la cabeza por encima del nivel del agua aun en medio de sus deudas?



Se ha incrementado la deuda como si fuera un océano sin final o un tsunami que todo lo destruye? Muchas personas en la actualidad están luchando por mantener sus cabezas fuera del agua financieramente y sentimos que muchos se están ahogando en deudas.

Las deudas pueden afectar su salud mental y sus relaciones interpersonales. “Además de tener un impacto en su salud mental, el estrés y la preocupación por la deuda también pueden tener efectos adversos en su vida física y causarle ansiedad, úlceras, ataques del corazón, hipertensión y depresión. Mientras más se agrave su deuda, es más probable que tenga un impacto en su salud” (Kathryn Pomroy, ¿Cuáles son los efectos a largo plazo de las deudas?).

La carga de la deuda y el número de personas afectadas está aumentando.

“El promedio de la deuda en Estados Unidos es de \$104.215 dólares, incluyendo deudas, préstamos para el vehículo, préstamos para los estudiantes y tarjetas de crédito”, dice

Jennifer Streaks (Businessinsider.com).

De acuerdo con el *Financial Times* cerca de tres millones de personas en el Reino Unido estuvieron en dificultades financieras el último año, y más de 20 millones de personas en esa región están viviendo en circunstancias vulnerables.

En los Estados Unidos, cuatro de cada cinco personas tienen problemas con la deuda (Cris McDonald: “Ahogarse en la deuda: el tsunami escondido que amenaza a todas las casas norteamericanas”).

No importa en qué país vivamos –si usted tiene deudas no está solo. Por todas partes, las personas tienen historias de cómo llegaron a tener una deuda.

Historias de deudas

Una mujer que prefiere mantenerse anónima, me contó acerca de sus experiencias traumáticas a la edad de 24 años. Ella no tenía seguro médico e incurrió en una gran deuda debido a una operación que le habían hecho dos años antes.

Luego se fracturó la mandíbula en tres partes. “No tenía ni siquiera

el dinero para ir a una cita con el doctor para que me dijera cómo podía arreglar mi mandíbula. Tuve que mendigarles a otros para poder hacer el primer pago de la urgencia para arreglar mi maxilar inferior”.

“Cuando empezaron a llegar las cuentas de la cirugía anterior, me sentí totalmente acabada, estaba aterrada, estaba golpeada”.

Ella añadió: “Mi deuda se debía en gran parte a que yo no sabía cómo hacer un presupuesto y vivir de acuerdo con eso, debido en parte a unas circunstancias que se escapaban de mi control tal como la salud”. (Más tarde le daremos más detalles).

Un experto en deudas

Incluso los expertos actuales en finanzas personales han tenido su propia historia de deudas.

Dave Ramsey, cuyo nombre ahora debe ser sinónimo de salir de deudas, compartió su historia en su libro: *La transformación total de su dinero*.

“Parecía que cada mes me sentaba en la misma mesa con los mismos temores, preocupaciones y problemas. Tenía muchas deudas,

muy pocos ahorros y no sentía ningún control de mi vida. No importaba cuánto llegara a trabajar, parecía que no podía ganar. Yo iba a ser para siempre un esclavo de algún banquero, del gobierno y de las “necesidades” de mi familia. Cuando Sharon y yo hablábamos acerca del dinero, terminábamos en una pelea, la dejaba llena de temores y yo me sentía totalmente inútil. El próximo auto que compraríamos, la próxima casa, el colegio de los niños –todo nuestro futuro parecía fuera de nuestro alcance” (pp. 1 y 2).

Recomendaciones de los expertos para mantener la cabeza fuera del agua

Dave Ramsey y otros expertos han convertido su experiencia personal en una fuente de aprendizaje y ahora les enseñan a otros varios principios para salir de deudas.

Veamos algunos de los pasos básicos que su organización recomienda:

1. Haga un presupuesto.
2. Haga un recorte en los gastos extras.
3. Haga una pausa en todas sus inversiones.
4. No asuma ninguna deuda nueva.
5. Aumente sus ingresos.
6. Comience trabajando la bola de nieve de la deuda.
7. No caiga en la trampa de las comparaciones.
8. Comience a trabajar en los pasos iniciales (o manténgase en ellos).

Muchos consejos de sentido común que están disponibles en la actualidad, se basan en principios bíblicos.

Advertencias bíblicas y consejos acerca de las deudas

La Biblia nos advierte que debemos evitar pedir dinero prestado, pero si lo hacemos, debemos pagarlo y si pedimos algo más debemos también hacernos cargo de eso y mejorarlo si está dañado (Salmos 37:21; Éxodo 22:14).

Los Proverbios nos advierten acerca de los peligros de ser avales en una deuda (Proverbios 22:26-27). Todo esto se resume en este proverbio: “El rico se enseñorea de los pobres, el que toma prestado es siervo del que presta” (v. 7).

Pablo expresó este ideal junto con un mensaje espiritual aún más profundo:

“No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros; porque el que ama al prójimo, ha cumplido la ley” (Romanos 13:8).

El peligro de la deuda de las tarjetas de crédito

Las tarjetas de crédito pueden ser una de las formas más caras de pedir dinero prestado. Incluso cuando otras tasas de interés bajan, el interés de las tarjetas de crédito puede seguir alto de una manera ostensiblemente costosa.

En noviembre del 2024, CNBC informó: “Las casas de familias con menos ingresos han tenido que estrecharse para poder cubrir los aumentos en los precios que se han visto especialmente afectados, después de que la Reserva Federal subiera la tasa de interés para las tarjetas de crédito, de 11 % a un promedio de más del 20 % –algo que está muy cerca de ser un récord de todos los tiempos. Aun si la Reserva Federal bajara su tasa, la tasa promedio

de la tarjeta de crédito es muy difícil que pueda ser presupuestada”.

Es un problema real el hecho de que los balances de una tarjeta de crédito promedio en los Estados Unidos se han incrementado a \$6.329.

Los expertos advierten que los deudores de las tarjetas de crédito deben detener completamente cualquier compra nueva y pagar la tarjeta de crédito tan pronto como les sea posible.

Jade Warshaw, autor del libro *El dinero no es un problema de matemáticas*, advierte el método de la bola de nieve de las deudas. Debemos hacer un listado de las deudas, desde las más pequeñas a las más grandes y atacar primero las pequeñas (mientras vamos pagando las cuotas mínimas de las restantes).

“Cuando se trata de pagar la deuda lo que está en nuestra mente en su mayor parte es el dinero, no las matemáticas. Cuando usted tenga esa primera deuda pagada, estará realmente muy animado y listo para derrotar la próxima”.

Sin embargo, si usted se siente más animado por las matemáticas, el método de la avalancha de deudas sugiere pagar primero la deuda que tenga las tasas de interés más altas.

De cualquier forma, los expertos animan a los deudores a mantenerse en esa decisión y no rendirse.

Mitchell Hockenbury, un planificador financiero certificado en Kansas City, Missouri, dijo: “Lo peor que puedo ver son personas que alzan sus manos y piensan: bueno, estoy realmente en deuda, pero ¿qué importa un poquito más?, y luego salen y gastan dinero en la cena o compran algo que los hace sentir temporalmente mejor” (como está citado en “Cuatro cosas que no debemos hacer cuando estamos hundidos en deudas”).

Principios básicos para hacer un presupuesto

Un presupuesto es sólo un plan, y sin plan es difícil que usted pueda salir de deudas y logre alcanzar las metas financieras de su vida.

Hacer un presupuesto implica escribir sus ingresos, así como la forma en que planea gastarlos por categorías, tales como: alquiler de la vivienda, pago de servicios públicos, comida, vestido, transportes, seguros, servicios médicos, ahorros, pago de la deuda, entretenimiento y categorías como dar y ayudar a otros, etcétera.

Un presupuesto también requiere algún método para mantener un registro de lo que realmente se está gastando. Si revisamos esta información, esto nos puede conducir a tomar algunas decisiones –decisiones que son difíciles porque usted no puede tener ninguna recaída– para asegurarse de que sus gastos no superen sus ingresos.

Un recurso para proponer un presupuesto sencillo lo puede encontrar en nuestro artículo en línea: [“La Biblia, su dinero y usted”](#), o también en: [“Esquema de presupuesto según los principios bíblicos”](#).

¿Cómo alcanzar sus metas?

Varias de las personas que encuesté para este artículo, compartieron historias de cómo vencieron el desánimo de la deuda a través de la oración, las prioridades, la perseverancia y la amabilidad de otras personas. Algunos le dieron el crédito a poner a Dios primero y hacer un presupuesto fielmente para que los ayudara a escapar de la trampa de la deuda.

Veamos el resto de la historia de esta joven mujer anónima con el tema de la deuda médica.



“Claramente recuerdo haber caído sobre mis rodillas llorando y diciendo que no sabía qué iba a hacer, que yo no le quería robar a Él no pagando sus diezmos y haría lo mejor que pudiera para salir de esta prueba tan difícil. Todavía sigue siendo una de mis oraciones más vívidas y reales.

Al día siguiente encontré en mi correo dos cheques que cubrían mi deuda médica. No tenía la menor duda de que Él había escuchado mi oración”.

Diezmar es la práctica bíblica de dar el 10 % de nuestras ganancias a Dios y los consejos financieros tales como “Soluciones de Ramsey” dicen que no debemos parar de diezmar aun cuando estemos pagando nuestra deuda. “La Biblia nunca menciona la acción de pausar nuestros diezmos. Y en Malaquías 3:10, Dios realmente promete bendecirnos si nosotros diezmamos fielmente” (Ramseysolutions.com).

Otra persona a la que entrevisté, Linda, me habló de esta experiencia personal y su consejo.

“Siempre he sentido que me tomaría toda la vida poder pagar las deudas, hasta que yo (aprendí) a fijar una cantidad, pagarla regularmente sin fallar y celebrar las victorias pe-

queñas de un balance que iba disminuyendo. Luego, [cuando fui despedida) continué apartando la misma cantidad de dinero para ahorrar para el futuro, en caso de que se presentara otra situación difícil”.

Linda concluyó con estos dos consejos: “usted debe hacer y permanecer dentro de un presupuesto” y “vivir de acuerdo con lo que tiene”.

Todo este trabajo duro y la autodisciplina tienen sus beneficios. A medida que pagamos cada tarjeta de crédito y pagamos otra deuda, se va disminuyendo el peso de la carga y la ansiedad. Cuando logre terminar de pagar su última deuda, puede celebrar (frugalmente, por supuesto).

Luego puede redirigir sus ingresos de acuerdo a su propio presupuesto, que antes estaba dedicado a pagar toda la deuda; ahora podrá ahorrar para emergencias, para la educación de sus hijos, para la jubilación y otras metas a largo plazo.

Ésta es una forma de salir y el esfuerzo bien vale la pena.

Si quiere estudiar más acerca de este tema tan importante, lo invitamos a ver nuestros artículos en línea: [“Cómo enfrentar las deudas”](#), [“El presupuesto cristiano”](#) y [“Enseñe a los niños pequeños acerca del dinero”](#). 



El sacrificio
de Jesucristo
—usted no
lo necesita,
*a menos
que . . .*

Muchas personas no cristianas se preguntan por qué debería importarles el sacrificio de Cristo si ellos no creen en eso. La respuesta requiere pensar más allá de esta vida.

Por Jeremy Lallier

El mensaje de salvación es una cosa maravillosa —si usted es cristiano.

Si usted no lo es puede ser frustrante, puede ser divertido o incluso algo ofensivo. El apóstol Pablo tenía mucha experiencia con eso.

“Porque los judíos piden señales, y los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura” (1 Corintios 1:22-23).

No puedo contar la cantidad de veces que he encontrado publicaciones en línea que plantean variaciones del mismo tema central.

“¿Por qué debe preocuparme un sacrificio que no pedí y que pretende ser el pago de una deuda en la que no creo?”.

Desde una perspectiva de alguien no cristiano debe ser un poco loco escuchar a alguien decirle que hace 2.000 años el hijo de Dios se sacrificó a sí mismo por usted para pagar la pena en la que usted había incurrido por romper sus leyes, y que usted debería responder cambiando totalmente la forma en que está viviendo su vida.

Pablo tenía razón, esto suena de verdad como una locura —que nos digan que hay reglas que hemos quebrantado, reglas que no conocíamos y que nunca quisimos seguir— y que ahora su vida debe cambiar radicalmente porque alguien pagó la pena antes de que usted estuviera consciente del problema.

Muchas personas responden a esta afirmación con alguna clase de incredulidad. Ellos no pidieron eso. Ellos no lo querían —ellos no están ni siquiera convencidos de que lo *necesitan*.

Una vida sin sacrificio

Desde una perspectiva física nadie necesita el sacrificio de Cristo a lo largo de su vida.

Somos más que capaces de vivir sin acordarnos de pensar dos veces en Dios —al final, haremos las cosas de la misma forma en que los demás lo hacen.

Todos moriremos.

Algunas versiones del cristianismo van a amenazar a los no creyentes con descripciones vívidas de un infierno que nunca se apaga o una eternidad en aislamiento de Dios, pero



esto no es lo que la Biblia dice. Ésta dice que: “la paga del pecado es muerte” (Romanos 6:23).

Cuando pecamos —a sabiendas o sin saber, quebrantamos la ley de Dios (1 Juan 3:4)— nos ganamos lo que miles de millones de personas se han ganado antes que nosotros:

La muerte.

En este estado de pecado, la vida trabaja exactamente como los humanos se imaginan que trabaja. Vivimos durante cierto período de tiempo —tal vez largo, tal vez corto— y nuestra vida está llena de cosas buenas y cosas malas (tal vez, más de una y menos de la otra), invertimos tiempo tratando de encontrar algún propósito, o significado o valor que perdure en todo el mundo y luego morimos.

Sin el sacrificio de Cristo esto es el final.

Y si eso es todo lo que usted quiere de su existencia, si sólo quiere aparecer en el más breve de los momentos en una línea de tiempo de eventos que usted no puede influenciar, si quiere desaparecer de la historia tan rápidamente como apareció en ella, si no quiere entender *por qué usted está aquí*, entonces los escépticos tienen la razón.



Si sólo le preocupa el aquí y el ahora, usted puede ignorar a Dios. Puede menospreciar sus reglas. Y puede restarle importancia al sacrificio de un hombre que vivió 2.000 años atrás cuando usted ni siquiera había nacido.

El conflicto entre la naturaleza humana y Dios

Pero se supone que la vida debe ser algo más que un punto luminoso en un radar. Y por eso es que el tema del sacrificio cuenta.

Sí, importa, si usted se ha puesto a pensar en su vida y ha dicho: “no, espere un minuto, esto no puede ser todo lo que hay, debe *haber* un propósito, debe haber una *razón*”.

Porque sí la hay.

Hay una razón, hay un propósito. El Dios que creó todo el universo, que puso las estrellas y la Tierra dando giros en el espacio —también lo creó a usted por una buena razón.

Pero hay un problema.

Que Dios tiene reglas, expectativas, estándares para la forma en que nosotros vivimos nuestra vida.

No es una lista arbitraria de cosas que podemos hacer y cosas que no —todas son bloques de construcción fundamentales para lo que significa vivir una vida llena de realizaciones. Las leyes de Dios están diseñadas para que nuestra vida y nuestro carácter mejoren. Tienen beneficios claros y tangibles. Cuando las ignoramos o las desobedecemos hacemos que nuestra vida empeore —y la de aquellos que están a nuestro alrededor también.

Las reglas no son el problema. Nosotros somos el problema. “La mente gobernada por la carne es enemiga de Dios, pues no se somete a la Ley de Dios ni es capaz de hacerlo” (Romanos 8:7, Nueva Versión Internacional).

En nuestra precaria condición no podemos estar de acuerdo con las reglas de Dios. Peor que eso, somos inherentemente *hostiles* hacia ellas.

Lo que significa que vamos a quebrantar esas leyes. Algunas veces (muchas veces) sin hacer un esfuerzo concertado para romperlas.

Eso es lo que va a pasar.

Muchísimo.

Y si el pecado es lo que sucede cuando quebrantamos las leyes de Dios —y nuestras mentes carnales humanas están naturalmente inclinadas a romper esa ley— y si la pena por romper esa ley es la muerte, entonces ya vemos el problema.

En este escenario, si Dios tiene un propósito para nosotros no importa, porque nosotros hemos empezado con el pie equivocado desde el primer día. Moriremos y seguiremos muertos. Eso es lo que nos hemos ganado.

Un maravilloso futuro —por nuestro propio esfuerzo, fuera de nuestro alcance

Éste es el momento en que el valor del sacrificio comienza a surgir.

Usted tiene un propósito para existir. Dios el Padre y Jesucristo quieren que usted viva para siempre y forme parte de su divina familia.

Ellos quieren llevarnos a un futuro en donde no habrá más muerte ni dolor, ni lloro, ni lamento (Apocalipsis 21:4). Quieren compartir una eternidad productiva y excitante con todos nosotros.

La verdad es que usted no necesita el sacrificio de Jesucristo a menos de que quiera ser parte del futuro que Dios ha planeado.

“Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es. Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro” (1 Juan 3:2-3).

Pero sus propias acciones lo han apartado de ese futuro y usted se siente demasiado incapaz de cambiar su vida y darle un giro.

El costo del pecado es la vida. Y desde la fundación del mundo (Apocalipsis 13:8), Jesús y su Padre resolvieron pagar ese costo por nosotros.

La “benignidad [de Dios] te guía al arrepentimiento” (Romanos 2:4)—porque debido al sacrificio de Cristo, el arrepentimiento puede llevarnos al perdón y el perdón puede conducirnos a la salvación.

Un plan que incluye a todos

Pero nuevamente todo esto marca una diferencia sólo si usted quiere vivir su vida para que ésta tenga significado y propósito. Usted tiene la libertad de ignorarla enteramen-

te mientras usted esté contento con una vida completamente desconectada de la razón de su propia existencia.

Aunque, no creo que alguien esté realmente conforme con perderse eso.

Hay otra faceta de todo este plan y es una que no podemos ignorar.

Jesús dijo: “Ninguno puede venir a mí si el Padre que me envió no lo trajere” (Juan 6:44).

La única razón por la cual las cosas empiezan a tener sentido en nuestra mente —la única razón por la que llegamos a apreciar el valor del sacrificio que no pedimos y que paga la pena de quebrantar unas reglas que ni siquiera estábamos pensando en quebrantar, es porque el Padre personalmente nos escogió para entenderlo.

No podemos obligarnos a nosotros mismos a entender el futuro que Dios tiene reservado para nosotros. Solamente Dios puede ayudarnos a verlo —y nos va a ayudar a hacerlo. También esto significa que hay miles de millones que han vivido y han muerto sin haber tenido ese entendimiento de Dios.

Pero ellos no murieron sin esperanza.

El plan de Dios es increíble y lo podemos comprender. En este artículo sólo abordaremos brevemente conceptos de increíble profundidad y amplitud. Si usted quiere profundizar aún más, lo invitamos a descargar cuatro de nuestros viajes: “[Conociendo a Dios](#)”, “[El problema de la maldad](#)”, “[El plan de Dios](#)” y “[El pueblo de Dios](#)”.

La verdad de Dios acerca de este tema

El mensaje de salvación es una cosa maravillosa —si usted es cristiano. “Mas para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios” (1 Corintios 1:24).

Para otros, es con frecuencia una piedra de tropiezo o sólo una locura total —por ahora.

Y eso está bien, Dios es paciente y va a ayudar para que cada uno vea la verdad de este tema en el momento correcto y de la manera correcta.

La verdad es que usted no necesita el sacrificio de Jesucristo a menos de que quiera ser parte del futuro que Dios ha planeado. Y detrás de todo esto hay otra verdad igualmente importante:

Usted debe querer ser parte de ese futuro. ◉

¿CUÁNTO
TIEMPO
ESTUVO
JESÚS

EN LA
TUMBA?

Por Phil Sandilands

Jesús dijo que estaría en la tumba tres días y tres noches. ¿Pero cómo se puede cumplir esto desde el viernes santo hasta el amanecer del supuesto domingo de resurrección?

Una operación matemática sencilla muestra que usted no puede hacer que haya tres días y tres noches en el estrecho período de tiempo entre la tarde del viernes santo y el amanecer del domingo de resurrección. Estos son los momentos en que la mayoría de los cristianos creen que Jesús fue crucificado y resucitado.

¿Cuánto tiempo estuvo Jesús en la tumba? ¿Estaba Él en un error cuando dijo que su señal sería estar en la tumba por tres días y tres noches? ¿O son el viernes santo y el domingo de resurrección tradiciones erróneas?

Por qué los líderes religiosos le pidieron a Cristo una señal

Los líderes religiosos del primer siglo sabían que Dios había prometido mandar a un Mesías conquistador. Pero pasaron por alto las profecías que afirmaban que el Mesías sufriría y moriría para cargar con los pecados de la humanidad (por ejemplo, Isaías 53:4-6).

Ya que ellos no entendieron que el Mesías finalmente vendría para morir y sólo más tarde regresaría para rei-

nar, vieron a Jesús como un fraude, lo rechazaron y constantemente buscaban maneras de atraparlo.

La relación entre la señal de Jesús y el profeta Jonás

En Mateo 12:38 leemos “Entonces respondieron algunos de los escribas y de los fariseos, diciendo: Maestro, deseamos ver de ti señal”.

Los fariseos habían visto miles de señales de Jesús, pero como Él no encajaba en su idea preconcebida del Mesías, ellos estaban confabulándose para destruirlo.

No había milagro, ni había señal que pudiera convencerlos y Jesús lo sabía. Entonces: “Él respondió y les dijo: La generación mala y adúltera demanda señal; pero señal no le será dada, sino la señal del profeta Jonás. Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches” (vv. 39-40).

¿Serían tres días completos de veinticuatro horas o sólo partes de los tres días?

Veamos unas notas de E. W. Bullinger en la *Companion Bible*: “El hecho de que tres días se utilice en el idio-

ma hebreo para designar cualquier parte de los tres días y las tres noches, no tiene ninguna discusión... pero cuando el número de noches es establecida así como el número de los días, entonces la expresión deja de ser un modismo y se convierte en una declaración literal de un hecho... por lo tanto lo que está diciendo aquí es que Jonás estuvo en el vientre del pez tres días y tres noches (Jonás 1:17) y significa exactamente lo que dice y éste puede ser el único significado de la expresión en Mateo 12:40” (Apéndice 144).

Jesús dijo que la única señal que le daría a ellos de que Él era el Mesías, era que estaría en la tumba por tres días y tres noches —exactamente 72 horas.

Esto presenta un problema para el conteo tradicional que comienza tarde el viernes santo y termina en la mañana del domingo de cuaresma.

Cómo sumar

Veamos dos pasajes bíblicos que fijan el tiempo para nosotros. Primero, ¿cuándo fue enterrado Jesús?

“Había un varón llamado José, de Arimatea, ciudad de Judea, el cual era miembro del concilio, varón bueno y justo... no había consentido en el acuerdo ni en los he-

chos de ellos, fue a Pilato, y pidió el cuerpo de Jesús. Y quitándolo, lo envolvió en una sábana, y lo puso en un sepulcro abierto en una peña, en el cual aún no se había puesto a nadie. Era día de la preparación, y estaba para comenzar el día de reposo” (Lucas 23:50-54).

Los días bíblicos comienzan al atardecer, lo que en la Tierra Santa en esa época del año debió haber sido alrededor de las seis de la tarde. Justo antes de las seis comenzaría el conteo de los tres días y las tres noches.

Veamos ahora en Juan 20:1-2:

“El primer día de la semana, María Magdalena fue de mañana, siendo aún oscuro, al sepulcro; y vio quitada la piedra del sepulcro. Entonces corrió, y fue a Simón Pedro y al otro discípulo, aquel al que amaba Jesús, y les dijo: Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde le han puesto”.

Esto no nos dice cuando fue resucitado Jesús, sólo que la tumba estaba ya vacía aun antes de que el día des-puntara. Esto debió ocurrir alrededor de las seis de la mañana, el límite de lo más tarde que podía terminar el conteo.

Del atardecer del viernes a las seis de la tarde, al domingo en la mañana a las seis de la mañana, serían solamente 36 horas. Esto es dos noches y un día, un total de 36 horas menos del tiempo requerido en la tumba.

Si Jesús estuviera en la tumba por solamente 36 horas, entonces según sus propias palabras Él no sería nuestro Mesías. ¿Cómo podemos reconciliar esto?

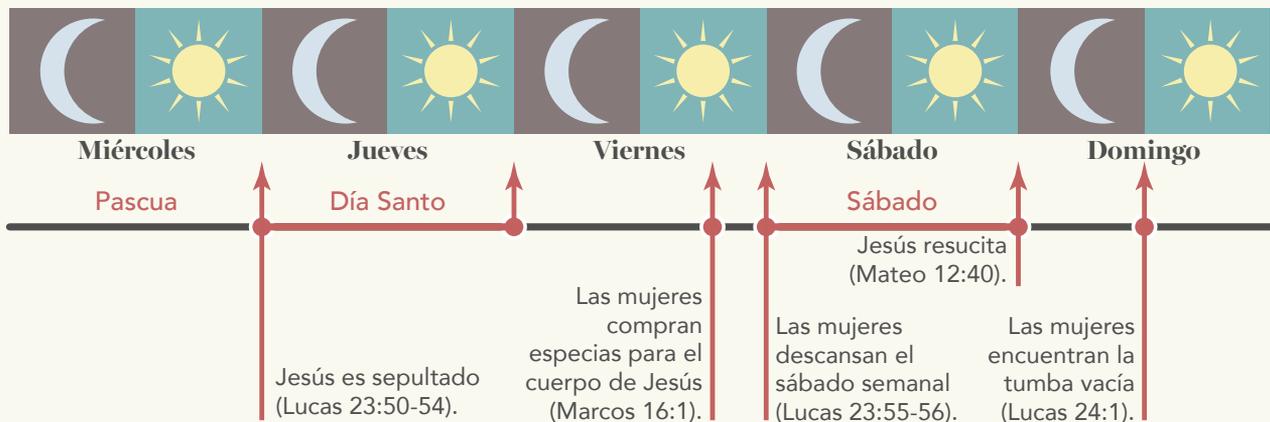
Mala comprensión de los sábados semanales y anuales

El sábado semanal de Dios comienza al atardecer de la noche del viernes.

El relato del Evangelio de Lucas llama al día de la muerte de Cristo “la preparación” con el sábado ya muy cerca. Ya que el sábado semanal comenzaba al atardecer del viernes, muchos asumen que la muerte de Cristo fue en la tarde del viernes y fue enterrado justo antes del atardecer. Pero lo que con frecuencia se pasa por alto es que había otro sábado durante esta época.

Juan 19:31 afirma: “Entonces los judíos, por cuanto era la preparación de la pascua, a fin de que los cuerpos no quedasen en la cruz en el día de reposo (pues aquel día de reposo era de gran solemnidad), rogaron a Pilato que se les quebrasen las piernas, y fuesen quitados de allí”.

TRES DÍAS Y TRES NOCHES EN EL SEPULCRO



¿Qué era un "día de gran solemnidad"?

Además del sábado semanal, Dios también instituyó varios días anuales santos. Estos eran días de reposo especiales que ocurrían una vez al año y podían caer en otros días de la semana. Estos días de reposo especiales, algunas veces eran llamados "días de gran solemnidad". Sabemos que Jesús murió en la Pascua. ¿Qué día santo seguía después de la Pascua?

Levítico 23:4-7 nos dice: "Estas son las fiestas solemnes del Eterno, las convocaciones santas, a las cuales convocaréis en sus tiempos: En el mes primero, a los catorce del mes, entre las dos tardes, pascua es del Eterno. Y a los quince días de este mes es la fiesta solemne de los panes sin levadura al Eterno; siete días comeréis panes sin levadura. El primer día tendréis santa convocación; ningún trabajo de siervos haréis".

La Pascua es inmediatamente seguida por un día santo anual, el primer día de la fiesta de los Panes Sin Levadura. El sábado anual puede caer en cualquier día de la semana y el año en que Jesucristo murió (31 d.C.) la fiesta de Panes Sin Levadura comenzó al atardecer del miércoles. Entonces el día de preparación que Juan y Lucas mencionaron, habría sido ese miércoles, no un viernes.

Jesús fue enterrado justo antes de las seis de la tarde el miércoles, entonces tres días y tres noches haría que su resurrección ocurriera en la tarde del sábado justo antes del atardecer. Esto significa que cuando las mujeres llegaron a la tumba antes del amanecer de la mañana del domingo Jesús ya había resucitado la tarde anterior.

El cuadro completo de los tres días y las tres noches del año 31 a.C.

José de Arimatea colocó el cuerpo de Jesús en una tumba que no había sido usada, justo antes de las seis de la tarde. El gran día santo llamado el primer día de Panes Sin Levadura comenzó al atardecer de esa tarde del mié-

coles y terminaba al atardecer del jueves. Veamos el relato de Marcos 16:1, "Cuando pasó el día de reposo, María Magdalena, María la madre de Jacobo y Salomé, compraron especias aromáticas para ir a ungirle".

El sábado aquí era el día santo, el sábado anual. Entonces esto estaba ocurriendo el viernes después del día santo en la parte del día en que los almacenes estaban abiertos.

En Lucas 23:55-56 leemos: "Y las mujeres que habían venido con él desde Galilea, siguieron también, y vieron el sepulcro, y cómo fue puesto su cuerpo. Y vueltas, prepararon especias aromáticas y ungüentos; y descansaron el día de reposo, conforme al mandamiento".

Ellas compraron las especias y los aceites fragantes el viernes y los prepararon, pero luego descansaron el sábado semanal, desde el atardecer del viernes hasta el atardecer del sábado.

Ellos tenían que hacer una pausa en sus actividades para observar dos sábados diferentes después de que Jesús fuese crucificado. No podemos entender la historia sin entender esto. Cuando usted entiende los sábados anuales y los sábados semanales es perfectamente claro y nos provee una explicación lógica.

Continuando en Lucas 24:1, "El primer día de la semana, muy de mañana, vinieron al sepulcro, trayendo las especias aromáticas que habían preparado, y algunas otras mujeres con ellas".

Ellas vinieron a ungir el cuerpo de Jesús, pero encontraron la tumba vacía porque Él ya había resucitado el sábado en la tarde.

En este cronograma de acontecimientos encajan todas las escrituras importantes. Puede ver una exposición gráfica en la infografía de la "[Cronología de la crucifixión y resurrección de Cristo](#)".

Sí, Jesús era el Mesías que vino a morir por los pecados de la humanidad. Su muerte abrió el camino para nuestra reconciliación con Dios y eventualmente nuestra entrada a su Reino eterno. Y como Él lo profetizó, estuvo tres días y tres noches en el corazón de la tierra, la prueba de que es nuestro Mesías. ☉

En la noche anterior a su crucifixión, Jesús celebró la Pascua con sus discípulos de una manera diferente. ¿Cómo cambió el significado y la observancia de este día de fiesta?



Jesús y la Pascua: ¿cómo cambió la Pascua en el Nuevo Pacto?

Por David Treybig

En su última Pascua, Jesús partió el pan y dijo: “Tomad, comed; esto es mi cuerpo”. Y tomando la copa dijo: “Bebed de ella todos; porque esto es mi sangre del nuevo pacto” (Mateo 26:26-28, énfasis añadido).

Estas modificaciones añadieron un significado aún más especial a la Pascua y nos dieron un recordatorio anual de los beneficios que nos ofrece el Nuevo Pacto.

Ahora que nos aproximamos a las primeras fiestas anuales de Dios, que comenzarán al atardecer del 11 de abril del 2025, veamos cómo se transformó su significado.

La observancia y significado de la Pascua en el Antiguo Pacto

La institución de la Pascua está registrada en Éxodo 12. En ese momento, Dios estaba derramando diez plagas sobre Egipto, para liberar a los israelitas de su esclavitud. En relación a la última plaga, Dios dijo: “heriré a todo primogénito en la tierra de Egipto, así de los hombres como de las bestias; y ejecutaré mis juicios en todos los dioses de Egipto” (Éxodo 12:12).

Con el fin de prepararse para esta plaga final, en cada casa de un israelita debían sacrificar un cordero macho o un cabrito, al atardecer del comienzo del día 14

(v. 6). El animal entonces debía ser asado y debían comerlo esa noche con panes sin levadura y hierbas amargas (v. 8).

Los israelitas debían pintar los dinteles y las puertas de sus hogares con la sangre de ese cabrito o del cordero, lo cual serviría como símbolo de la protección de Dios.

Como Dios lo explicó: “Y la sangre os será por señal en las casas donde vosotros estéis; y veré la sangre y pasaré de vosotros, y no habrá en vosotros plaga de mortandad cuando hiera la tierra de Egipto. Y este día os será en memoria, y lo celebraréis como fiesta solemne para el Eterno durante vuestras generaciones; por estatuto perpetuo lo celebraréis” (vv. 13-14).

A los israelitas se les dijo que debían permanecer en sus hogares esa noche y cualquier resto de carne asada que quedara debía ser quemada a la mañana siguiente (vv. 10 y 12). Dios lo predijo: “Y aconteció que a la medianoche el Eterno hirió a todo primogénito en la tierra de Egipto, desde el primogénito de Faraón que se sentaba sobre su trono hasta el primogénito del cautivo que estaba en la cárcel, y todo primogénito de los animales” (v. 29).

La observancia y explicación de la noche y ese atardecer tan importantes, debían ser enseñados a las futuras generaciones. “Y cuando os dijeren vuestros hijos: ¿Qué es este rito vuestro?, vosotros responderéis: Es la víctima de la Pascua del Eterno, el cual pasó por encima de las casas de los hijos de Israel en Egipto, cuando hirió a los egipcios, y libró nuestras casas” (vv. 26-27).

Origen del nombre

De dónde sacó la Pascua su nombre es algo muy evidente. Éxodo 12:11-13 nos dice que Dios pasaría por alto las casas que tuvieran la sangre en sus puertas. Este acto de protección divina debía ser observado como un recordatorio de la noche en que Dios “*pasó por encima* de las casas de los hijos de Israel en Egipto” (vv. 27, 29).

El historiador judío del primer siglo Flavio Josefo lo confirma: “Nosotros... llamamos este festival *Pascha*, que significa la fiesta de la Pascua, porque en ese día Dios pasó por alto y envió la plaga a los egipcios, y así vino la destrucción de los primogénitos de los egipcios esa

noche” (*Antigüedades de los Judíos*, libro II, capítulo XIV, sección 6).

Importancia de la Pascua

Observar la Pascua era extremadamente importante para los antiguos israelitas. Cualquiera que no pudiera guardarla debido a que estaba impuro o en un viaje, podía celebrarla un mes después (Números 9:10-11). En ningún otro festival se presentaba esta situación.

Aún más, cualquier israelita que no celebrara la Pascua: “tal persona será cortada de entre su pueblo” (v. 13).

La Pascua del Éxodo era un evento necesario para liberarlos a ellos de la esclavitud, de tal forma que pudieran viajar al Sinaí para entrar en el pacto con Dios (el Antiguo Pacto).

La Pascua del Nuevo Pacto es necesaria para liberarnos de la esclavitud del pecado y permitirnos entrar en una relación del Nuevo Pacto con Dios.

Significado y símbolos del Nuevo Pacto

Jesús observó la Pascua con sus discípulos al comienzo del día 14 del primer mes. En esta tarde tan importante, Él instituyó nuevos símbolos con significados más profundos. Esta ocasión sentó el precedente para la Pascua cristiana.

El lavado de los pies

El servicio de la Pascua establecido por Jesucristo comienza con el

lavado de pies, un símbolo de humildad. Esto no era parte del servicio de la Pascua que Dios le había dado a los antiguos israelitas en Éxodo 12.

Durante la comida, Jesús: “Se levantó de la cena... puso agua en un lebrillo, y comenzó a lavar los pies de los discípulos, y a enjugarlos con la toalla con que estaba ceñido” (Juan 13:4-5). Jesús luego les explicó el significado de este acto.

“Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros. Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis. De cierto, de cierto os digo: El siervo no es mayor que su señor, ni el enviado es mayor que el que le envió” (vv. 14-16).

El pan

El siguiente símbolo de la Pascua del Nuevo Testamento tiene que ver con partir y comer pan sin levadura. “Y mientras comían, tomó Jesús el pan, y bendijo, y lo partió, y dio a sus discípulos, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo” (Mateo 26:26).

Si bien el pan sin levadura también había sido parte de la Pascua del Antiguo Pacto (Éxodo 12:8), bajo el Nuevo Pacto este pan quebrantado debía ser bendecido y ahora representaba el cuerpo de Cristo que fue azotado durante su crucifixión para el perdón de nuestros pecados y la sanidad de nuestras dolencias físicas (Isaías 53:5; 1 Pedro 2:24).

El cordero o el cabrito sin defecto en la Pascua del Antiguo Pacto prefiguraban a Jesús a quien Juan describió

como: “He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo” (Juan 1:29; compare con 1 Corintios 5:7).

El vino

El tercer elemento de este servicio de la nueva Pascua fue el vino que simbolizaba la sangre derramada de Jesús para el perdón de nuestros pecados y la ratificación del Nuevo Pacto.

“Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio, diciendo: Bebed de ella todos; porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados” (Mateo 26:27-28 compare con Efesios 1:7; Hebreos 9:11-12).

Comer del pan sin levadura y tomar del vino con fe en sus significados simbólicos, hará posible que se cumpla en nosotros la promesa de la vida eterna. Tal como Jesús lo dijera: “El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el día postero” (Juan 6:54).

La oportunidad para recibir la vida eterna es una de las mejores promesas ofrecidas bajo el Nuevo Pacto (Hebreos 8:6).

El servicio de Pascua establecido por Jesús concluía cuando se cantaba un himno (Mateo 26:30).

La Pascua del Nuevo Testamento es una observancia llena de sentido para miles de cristianos alrededor del mundo en la actualidad.

Si desea profundizar en este tema, lo invitamos a ver: “[La Pascua: ¿qué hizo Jesús por usted?](#)” y “[Preguntas y respuestas acerca de la Pascua bíblica](#)”. ◉

Diferencias entre la Pascua y la fiesta de Panes Sin Levadura

Si bien la fiesta de Panes Sin Levadura, que se celebra durante siete días y comienza inmediatamente después de la Pascua (Éxodo 12:15-16), está conectada íntimamente con la Pascua, estas dos fiestas tienen diferentes significados.

Bajo el Antiguo Pacto, la Pascua, que se celebra el día 14 del primer mes (vea Levítico 23:5), conmemoraba el juicio que Dios le hizo a Egipto y la protección de los primogénitos de los israelitas (Éxodo 12:2), es decir, es una fiesta santa, pero no es un descanso sabático.

La fiesta de Panes Sin Levadura duraba siete días y se celebraba del día 15 al día 21 del primer mes (Levítico 23:5), como símbolo del éxodo de los israelitas de Egipto. Tal como Dios lo instruyera: “Y guardaréis la fiesta de los panes sin levadura, porque en este mismo día saqué vuestras huestes de la tierra de Egipto; por tanto, guardaréis este mandamiento en vuestras generaciones por costumbre perpetua” (Éxodo 12:17).

Pero los líderes religiosos judíos en el primer siglo siguieron un precedente que había hecho que se juntaran dos fiestas en una observancia de siete días (Mishnah Pesachim 9:5). Sin embargo, muchos judíos continúan observando las dos fiestas diferentes durante ocho días (Flavio Josefo, *Antigüedades de los Judíos*, libro 2, capítulo 15, sección 1).

Estas variaciones nos pueden ayudar a explicar por qué Jesús no fue acusado de quebrantar la ley de Dios al observar la Pascua con sus discípulos al comienzo del día 14 del primer mes, en tanto que los fariseos lo hacían la tarde siguiente (Juan 18:28).

Él con frecuencia regañaba a los escribas y fariseos porque seguían las tradiciones de los hombres en lugar de los mandamientos de Dios (Mateo 15:6; Marcos 7:5-9). Él se refería a esos líderes espirituales como “guías ciegos” (Mateo 23:15-16).

Bajo el Nuevo Pacto, la Pascua y los días de Panes Sin Levadura continúan teniendo un significado muy definido. La Pascua conmemora el sacrificio de Cristo —el cumplimiento definitivo del sacrificio del cordero para la protección de los israelitas (1 Corintios 11:26). Los días de Panes Sin Levadura significan permitir que Cristo viva en nosotros y que se lleve a cabo el proceso de dejar toda la levadura atrás, así como los israelitas dejaron Egipto (1 Corintios 5:7-8). ◉



A todos me he hecho de todo

El apóstol Pablo escribió: “a todos me he hecho de todo”. ¿Qué significa esto y qué impacto debería tener este principio en los cristianos en la actualidad?

Por Bill Palmer

La Iglesia del primer siglo en Corinto estaba llena de problemas. Por lo menos un miembro estaba involucrado en una inmoralidad sexual muy evidente (1 Corintios 5:1). Los creyentes se demandaban los unos a los otros (1 Corintios 6:1-6). Había una increíble falta de unidad (1 Corintios 1:10-13). Fue a esta congregación tan llena de problemas que el apóstol Pablo declaró “a todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos” (1 Corintios 9:22).

¿Qué quiso decir exactamente con esta expresión y por qué le escribió esto a los corintios?

El mundo del primer siglo en Corinto

El apóstol Pablo trabajó y vivió en una sociedad pluralista, un crisol en el que se amalgamaban las culturas europeas y del Cercano Oriente. Estaba llena de contrastes y cada ciudad o pueblo que él

visitaba presentaba nuevos desafíos a medida que predicaba el evangelio.

Corinto en sí mismo era un microcosmos del mundo romano, debido a que su ubicación en el istmo que conecta el mar Adriático y el mar Egeo hizo de él un puerto ideal. Como tal, Corinto experimentaba una continua influencia de personas, ideas y costumbres de todo el Mediterráneo.

No había una esfera del Imperio Romano donde hubiera contrastes más fuertes que en el de la religión. De hecho, “las nuevas religiones y los nuevos dioses fueron introducidos desde varios lugares” dentro del imperio, “la era del [Nuevo Testamento] fue un periodo de inestabilidad religiosa a todo lo largo del mundo grecorromano” (*El comentario bíblico del expositor*, vol. I, p. 494).

Como resultado de la Diáspora, o la dispersión de los judíos después del cautiverio babilónico, las creencias religiosas y las prácticas variaban enormemente incluso entre ellos mismos. Esas diferencias se reflejaban en la tensión entre los grupos religiosos tales como los fariseos y los saduceos.

¿Cómo se practica el “a todos me he hecho de todo”?

Cuando Pablo escribió: “a todos me he hecho de todo”, estaba describiendo su enfoque al predicar el evangelio. Su vida diaria le había enseñado este enfoque –desde una edad temprana él había sido expuesto a diferentes culturas, creencias y tradiciones.

Pablo siempre estuvo entre dos mundos. Aunque era, como dice Filipenses 3:5: “Circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo”, él había nacido y había estado un tiempo en Tarso, un centro importante en “cultura helénica avanzada” (Michael Grant, *San Pablo*, p. 13). Además, era ciudadano romano por nacimiento (Hechos 22:28), algo muy raro entre los judíos.

Las experiencias de Pablo le permitían interactuar con personas de una gran variedad de procedencias. Él entendía que para lograr que las personas lo escucharan, era necesario establecer algo en común con ellos.

Los oradores modernos entienden este principio. En un artículo acerca de la persuasión, el escritor e instructor de Harvard, Carmine Gallo, asegura que: “la forma más fácil de cautivar a una audiencia es establecer una conexión personal con ellos” (Ink.com). Esto es verdad ahora y también era verdad en el primer siglo.

Cuando miramos más detenidamente los sermones de Pablo en el libro de Hechos, podemos ver este enfoque. (Este punto de vista también hace un recuento de algunas de las diferencias en las epístolas que él les escribió a las diferentes congregaciones.)

A los judíos

En el libro de Hechos, Lucas hizo un resumen de tres conferencias públicas dadas por Pablo. La primera la dió en Antioquía de Pisidia (no es lo mismo que Antioquía en Siria).

La Antioquía de Pisidia era un centro comercial importante, así como un punto militar y administrativo importante para los romanos en el Asia Menor.

Pablo habló en la sinagoga dándole forma a su mensaje para los judíos. Él estableció algo en común al revisar la historia del pueblo de Dios en el Antiguo Testamento, mostrándoles a ellos cuánto señalaba esto a Cristo (Hechos 13:16-41).

Este resumen de la historia que compartió, hizo énfasis en lo que tenía en común Pablo con sus

conciudadanos judíos. Irónicamente su mensaje tenía muchas similitudes con el discurso que Esteban dio ante el sanedrín (Hechos 7) antes de que fuera lapidado, ante Pablo (llamado entonces Saulo), quien estaba de acuerdo con su muerte (Hechos 8:1).

A los analfabetos

El segundo mensaje que Lucas resumió fue aquel que Pablo dio en Listra. Una aldea tranquila (Hechos 14:15-17). Aunque era gobernado por veteranos del ejército romano y comerciantes griegos ricos, el grueso de la población estaba conformada por iconianos nativos que no tenían educación.

Cuando Pablo sanó a un hombre que nunca había podido caminar (v. 8), la turba supersticiosa e ignorantemente concluyó que él y Bernabé eran dioses (vv. 11-12). Todo lo que ellos pudieron hacer fue impedir que la turba los adorara.

El mensaje que Pablo predicó a este grupo no incluyó la historia de Israel porque esto no hubiera significado nada para los iconianos. Él no habló acerca de la elevada cultura griega o la filosofía.

En vez de eso habló acerca del mundo natural subrayando el amor de Dios a través de las bendiciones naturales. Y exortó a las personas: “que de estas vanidades os convirtáis al Dios vivo” (v. 15).

A los filósofos

En un agudo contraste con los mensajes previos está el que Pablo dio en el areópago en la colina de Marte en Atenas. Esta colina era el asiento de la corte ateniense que “ejercía una labor de censura general en temas de religión y educación” (*La enciclopedia de la Biblia de Zondervan*, vol. 1, p. 298).

Lucas escribió lo que Pablo había acabado de hablar en la sinagoga y en el mercado (Hechos 17:17), pero no proveyó detalles de esos mensajes. En vez de eso, Lucas escribió un resumen de la defensa de Pablo en la corte ateniense.

En su conferencia, Pablo señaló que los atenienses habían reconocido que podría existir un Dios que les era desconocido (v. 23). Luego se lanzó a un discurso acerca del Dios verdadero, creador de todo y de todos (vv. 24 y 26).

En su mensaje Pablo citó brevemente a los poetas griegos (v. 28) para establecer una conexión. El primero, Epiménides escribió: “que en él nos vivimos

y morimos y somos”. Y la segunda línea: “Porque linaje suyo somos” apareció en el poema de Aratus y Cleantes.

A todos me he hecho de todo

En estos ejemplos se evidencia que Pablo analizaba cuidadosamente a su audiencia cada vez que hablaba. Este enfoque, sin embargo, no estaba limitado a su actividad evangelística. Él lo vivía y exhortaba a los cristianos a que lo vivieran también.

La declaración de Pablo acerca de *a todos hacerse de todo* llega después de una discusión acerca de su papel como apóstol (1 Corintios 9:1-18). En su posición, él podría haber insistido en que los miembros lo respaldaran económicamente. Pero en vez de eso tuvo en cuenta sus situaciones y actitudes específicas y decidió no hacer esa exigencia. ¿Por qué? Pablo no quería “poner ningún obstáculo al evangelio de Cristo” (vv. 12-13).

En este contexto fue que Pablo escribió: “a todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos” (v. 22).

En esta epístola, sin embargo, es evidente que Pablo esperaba que los miembros en Corinto vivieran por el mismo refrán.

La carne ofrecida a ídolos

Una de los problemas en la Iglesia de Corinto que requería la atención de Pablo era la pregunta de si podían comer los alimentos ofrecidos a los ídolos (1 Corintios 8). Parte de esta carne terminaba vendiéndose en el mercado. Algunos miembros pensaban que era pecado comer de esta carne y la veían como algo espiritualmente contaminado.

Pablo les explicó que la carne que había sido ofrecida a los ídolos realmente no significaba nada porque los ídolos realmente no son dioses verdaderos (vv. 4-6). Sin embargo, había algo que era parte de la situación y había que tenerlo en cuenta. Algunos miembros no entendían la forma en que Pablo lo entendía y seguían teniendo problemas con eso.

Ellos pensaban que comer algo así era errado. Para esos miembros comer esa carne habría sido pecado porque comprometía su conciencia (Romanos 14:23). Ver a otro miembro de la congregación comer esa carne les habría causado problemas a esos miembros débiles y su conciencia sería contamina-

da (v. 7; lo invitamos a ver el artículo acerca de “Romanos 14” que también tiene que ver con el tema de 1 de Corintios 8).

Por supuesto, Pablo no pecó ni animó a nadie a pecar para ser aceptado por otros; sino que enfatizó la importancia de los mandamientos de Dios (1 Corintios 7:19). (Si desea ahondar acerca de lo que Pablo quiso decir “por estar bajo la ley” lo invitamos a descargar “La ley y la gracia: ¿Jesús contra Pablo?”.)

Pablo estaba exhortando a los corintios a abstenerse para no poner piedras de tropiezo ante sus hermanos y hermanas en Cristo (v. 9).

Una Iglesia en problemas

La Iglesia de Corinto necesitaba desesperadamente adoptar esta actitud. La congregación estaba profundamente dividida frente al liderazgo y otros temas. Los miembros estaban acusándose y llevándose a la corte en lugar de tratar de entenderse entre ellos.

No debe sorprendernos entonces que las palabras de Pablo estén registradas en una epístola a esta congregación tan llena de problemas. Ellos la necesitaban y nosotros también.

Este concepto de volverse todas las cosas a todos los hombres, es un concepto que debe perdurar. Era esencial para la predicación del evangelio en el primer siglo y también es esencial para la Iglesia moderna.

¿Qué significa “a todos me he hecho de todo” en estos tiempos modernos?

¿Qué puede decir acerca de usted? Este enfoque era relevante en la vida de Pablo, ¿lo es para usted?

Sí lo es. Nuestro mundo actual también está profundamente perturbado y está profundamente dividido. Seguir el ejemplo de Pablo de ponerse en el lugar de todos los hombres le ayudará a usted a conectarse con otras personas.

Este enfoque tiene que ver con nuestra disposición a mirar a través de los ojos de otras personas. Debemos considerar sus necesidades, sus temores, sus esperanzas y su nivel de entendimiento.

Esto significa escucharlos y aprender acerca de ellos, no sólo poner por delante nuestras ideas y planes. Más importante aún, significa amar a nuestros semejantes como nos amamos a nosotros mismos. **◆**



Dios dijo que su creación era muy buena. ¿Cómo evaluaría Él nuestra administración de lo que nos ha confiado? ¿Cuál es el equilibrio adecuado para cuidar de su creación? ¿Por qué?

Por Mike Bennett

Si Dios le diera a usted un auto nuevo, hermoso, ¿cómo lo trataría?

Esperamos que usted no lo choque o lo inscriba a un evento de demolición.

Pero usted tampoco lo dejaría guardado sin usarlo nunca, ¿verdad?

¿Podría este ejemplo moderno ayudarnos a ver que debemos cuidar la creación de Dios?

La creación de Dios es muy buena

Seis veces en Génesis 1 se nos dice que Dios vio lo que había hecho y era bueno (Génesis 1:4,10,12,18,21,25).

DEBEMOS CUIDAR LA CREACIÓN DE DIOS



“Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno *en gran manera*” (v. 31, énfasis añadido).

De hecho, su creación prueba que Él existe e incluso revela algunas de sus cualidades invisibles.

“Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa” (Romanos 1:20).

En este pasaje el apóstol Pablo dice claramente que Dios quiere que lo reconozcamos a como la fuente de la creación y estemos agradecidos por ello (v. 21). Señala la insensatez de adorar a las criaturas (o la creación) en lugar de al Creador (v. 25).



Él condenó a las mentes corruptas que los llevaron a abandonarse a las relaciones sexuales naturales y a adoptar la violencia, la avaricia y la invención de nuevas formas de maldad (vv. 26-30).

Su descripción del primer siglo del mundo romano tiene una gran semejanza con nuestro mundo materialista moderno.

Dios no quiere que nosotros adoremos la Tierra pero tampoco quiere que la destruyamos (Apocalipsis 11:18). Entonces, ¿qué quiere Él?

Cómo Dios cuida de su creación

Nosotros podemos aprender muchísimo leyendo acerca de cómo cuida Dios su creación y también obedeciendo las leyes que Él nos ha dado en la Biblia.

El Salmo 104 describe un maravilloso retrato de cómo el Creador cuida su creación. Dios diseñó la Tierra y todos los sistemas interconectados que continuamente respaldan la flora y la fauna que Él creó.

“Tú eres el que envía las fuentes por los arroyos; van entre los montes; dan de beber a todas las bestias del campo; mitigan su sed los asnos monteses. A sus orillas habitan las aves de los cielos; cantan entre las ramas. Él riega los montes desde sus aposentos; del fruto de sus obras se sacia la tierra” (Salmos 104:10-13).

Veamos también cómo Jesucristo describió el amoroso cuidado que Dios les da a las aves y las flores —y su amor aún mayor, por su creación humana.

“Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas?... Y por el vestido, ¿por qué os afanáis? Considerad los lirios del campo, cómo

crecen: no trabajan ni hilan; pero os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió así como uno de ellos” (Mateo 6:26, 28-29).

Entonces, Dios, quien riega y viste las flores y no se olvida de los pequeños gorrioncillos (Lucas 12:6) está muy al tanto de aquellos que comparten su preocupación por la creación y también de aquellos que abusan de ella y la destruyen.

Dios nos ordena cuidar su creación

Con frecuencia los mandamientos de Dios han sido mal comprendidos. Lo que Dios dijo en Génesis 1 y 2 ha sido malinterpretado o interpretado desde una perspectiva humana como si les hubiera dado permiso a los seres humanos para explotar y abusar de la Tierra sin tener en cuenta factores tales como la polución o la sustentabilidad. Pero veremos que Dios nunca dio a la humanidad permiso para destruir la Tierra.

Veamos algunas instrucciones que Dios les dio a Adán y Eva y a todos nosotros sus descendientes.

Después de decir que nos había creado a imagen y semejanza de Dios (Génesis 1:27), Él dijo:

- **Llenad la Tierra, y sojuzgadla** (v. 28): Dios diseñó la Tierra para habitación humana y, si es cuidada adecuadamente, puede abastecer a una gran población. Él no pretendía que tuviéramos los problemas de sobrepoblación y lo que pasa en los centros urbanos, pero tampoco pretendía algo semejante a una política de un solo hijo con todas sus consecuencias tan dañinas.
- **Tener dominio** (v. 28): Los seres humanos son la creación más importante porque fuimos creados a imagen y semejanza de Dios y por lo tanto somos la criatura ma-



yor. Debemos aprender a guiar y a servir como Dios guía y sirve. Él no es egoísta, sino amoroso. Conduce y sirve para el beneficio de aquellos sobre los cuales tiene dominio.

Jesucristo describió ambos estilos de liderazgo en Mateo 20:25-28:

“Sabéis que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que son grandes ejercen sobre ellas potestad. Mas entre vosotros no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo; como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos”.

El dominio que Dios pretendía no destruye, sino que es verdaderamente benéfico.

En adición a todos los animales, Dios también bendijo al hombre con la tierra, el agua, la agricultura y los minerales (Deuteronomio 8:6-10). Debemos aprender a hacer un uso responsable de los recursos na-



turales de la Tierra.

- **Atenderla y conservarla** (Génesis 2:15. Dios nos dio un trabajo que debíamos hacer: el de cultivar, mantener y estar atento a todo lo que sucedía a nuestro alrededor. Nuestros esfuerzos productivos no solamente deben proveer para nuestras necesidades sino que también deben preservar la creación que Dios nos ha confiado.

La humanidad parece gravitar en los extremos. Algunos parecen venerar la Tierra y consideran la humanidad como una plaga de la que el planeta estaría mejor sin ella. Otros parecen creer que, por mucho que la explotemos, se recuperará y podremos solucionar el daño que le causemos.

Dios no aprueba ninguno de esos extremos. Él nos enseña a ser administradores de su creación. Debemos utilizar la Tierra tal como Él nos la ha prestado –sin abusar de ella.

La creación es algo temporal

La vida física es temporal. El universo físico en sí mismo es temporal, Dios lo diseñó de esa manera y todo

es parte de su plan definitivo.

Nuestros cuerpos y nuestro medio ambiente son productos del genio creativo de Dios, pero no se pretende que sean permanentes. Incluso si tenemos éxito en alargar nuestro tiempo de vida y preservar nuestro planeta, ellos eventualmente tendrán un final.

Dios quiere que entendamos que esta vida –este universo– no es todo lo que hay. Debemos cuidar de nuestro cuerpo físico y mantener nuestras posesiones materiales, pero entendiendo que todo eso es fugaz.

En Romanos 8 Pablo personifica a la creación como algo que está sufriendo y en decadencia, pero está anticipando lo que sigue en el plan de Dios. “Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora” (v. 22).

La creación está esperando ansiosamente el nacimiento de los hijos de Dios (v. 19). Los seres humanos convertidos, creados a la imagen de Dios llegarán a ser totalmente como Él, como hijos de Dios para siempre.

Lo que aprendemos a cuidar la creación de Dios es algo eterno

Algunas de las enseñanzas más memorables de Jesús tuvieron que ver con la importancia de cuidar aquello que Dios nos ha confiado.

En su parábola de los talentos, por ejemplo, los siervos que fueron fieles y productivos recibieron la alabanza que a todos nos gustaría oír.

“Su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor” (Mateo 25:23).

Al cuidar la parte de la creación de Dios que está bajo nuestra esfera o influencia, estamos aprendiendo a ser fieles, a ser siervos o administradores fieles y sabios de todo

aquello que nos será confiado por toda la eternidad.

¿Qué tiene Dios en mente que heredemos?

¿Qué podemos decir de “todas las cosas” (Salmos 8:6, Romanos 8:32, Apocalipsis 21:7)? Dios creó todas las cosas, tanto las físicas como las espirituales (Colosenses 1:16) y Él quiere compartirlas con todos nosotros.

Nuestro amoroso Dios quiere que nosotros nos convirtamos en sus hijos “Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados” (Romanos 8:17; si desea profundizar en este tema, lo invitamos a consultar el artículo en línea “[Coherederos con Cristo](#)”).

Al mismo tiempo, a medida que nos esforzamos por ser más parecidos a Jesucristo y ser fieles administradores de todo aquello con lo que Dios nos ha bendecido, esperamos un futuro maravilloso. Después de que Jesucristo regrese a la Tierra para rescatar la humanidad, Él traerá “los tiempos de la restauración de todas las cosas” (Hechos 3:19-21).

Nuestro planeta, que ahora se lamenta por el egoísmo de la humanidad y las decisiones destructivas, espera con ansias esos momentos refrescantes (v. 19). La Tierra nuevamente experimentará la belleza y la armonía del huerto del Edén y las personas aprenderán a cuidar la creación de Dios. Será el comienzo de una eternidad más allá de los sueños más increíbles que hayamos tenido.

¿Es demasiado bueno para ser verdad? Lo invitamos a consultar nuestro folleto *El mundo que vendrá: ¿cómo será?* si desea enterarse de las promesas de Dios. 📖



PR

Respuestas a sus preguntas bíblicas

P: ¿Cuál es el primer día del año sagrado en el calendario de fiestas bíblicas? ¿Qué sucede en ese día?

R: Este año, el primer día del año sagrado será el 30 de marzo.

Dios instruyó a los israelitas acerca del inicio del año sagrado, para que supieran cuando observar los días que Él apartó. En Éxodo 12:2, Dios habló a Moisés y a Aarón diciendo: “Este mes os será principio de los meses; para vosotros será este el primero en los meses del año”.

En el décimo día del mismo mes, los israelitas debían tomar un cordero o macho cabrío –macho de un año– sin falta (vv. 3-5). Luego Éxodo 12:6 dice: “Y lo guardaréis hasta el día catorce de este mes, y lo inmolará toda la congregación del pueblo de Israel entre las dos tardes”. Dios ordenó que la Pascua fuera celebrada el día 14 del primer mes al atardecer. “Y a los quince días de este mes es la fiesta de los panes sin levadura al Eterno” (Levítico 23:6).

Los festivales anuales de Dios y los días santos representan el plan de salvación que Dios tiene para la humanidad. Sin embargo, el primer día del año sagrado no está enumerado como uno de los días de fiesta anuales de Dios y Él no nos ordena que lo observemos como santo. Es una marca de cuándo comienza el calendario sagrado de Dios.

La Iglesia de Dios ha visto que el cálculo del nuevo año ha sido fielmente seguido por los eruditos judíos durante cientos de años. Nuestro artículo “[El calendario de las fiestas: ¿cuál calendario deberíamos usar?](#)” explica esto con más detalles. Lo invitamos además a ver nuestra serie de videos “[Las fiestas del Señor](#)”, para un mejor entendimiento del plan de salvación que Dios tiene para la humanidad.

P: ¿Cuál es la posición que tiene la Iglesia de Dios, una Asociación Mundial, en cuanto al saludo a la bandera y pronunciar la promesa de lealtad?

R: No pensamos que sea errado para las personas saludar a la bandera o decir la promesa. Aunque si alguien siente que no lo debe hacer, entonces creemos que no lo debería hacer, ya que cualquier cosa que no procede de fe es pecado (Romanos 14:23).

Los cristianos son ciudadanos del Reino de Dios, que será establecido en el momento del regreso de Cristo. Sin embargo, por ahora, todavía vivimos en este mundo físico y somos ciudadanos de nuestro país.

En Juan 17:16 Jesús les dijo a sus discípulos: “No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo”. En el versículo 15, Él afirmó: “No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal”. Así que, aunque no seamos del mundo, ciertamente estamos en él.

Los fariseos le preguntaron a Jesús si ellos debían pagar impuestos (Marcos 12:13-17). Su respuesta dejó en claro que sí debemos pagarlos. En cierta forma, cuando pagamos nuestros impuestos mostramos que estamos de acuerdo con nuestro país y con nuestro gobierno. Pero esto no es un acto de idolatría. De la misma manera, los cristianos bautizados que saludan la bandera no lo hacen como un acto de adoración, sino como un acto en el que demuestran honor y respeto a la nación en que vivimos.

Pablo menciona esto en Romanos 13:1-7. En los versículos 6 y 7, escribió: “Pues por esto pagáis también los tributos, porque son servidores de Dios que atienden continuamente a esto mismo. Pagad a todos lo que debéis: al que tributo, tributo; al que impuesto, impuesto; al que respeto, respeto; al que honra, honra”.

Sí, nosotros creemos que podemos mostrar honor y respeto a nuestro país saludando la bandera y haciendo la promesa de lealtad sin cometer idolatría, y sin que nos enredemos en los asuntos de este mundo.

Si usted tiene preguntas, envíelas a

VidaEsperanzayVerdad.org/pregunte

El pico correcto para el trabajo

¿Alguna vez ha tratado de comerse un fruto del pino?

No debería hacerlo, es una mala idea.

Pero si usted trató (y vuelvo a repetir que no debería haberlo hecho) usted habrá descubierto que las semillas están empacadas de una manera muy compacta bajo las fuertes escamas del cono lo cual las hace muy difícil de extraer –especialmente para los seres humanos que, no pueden con más estrés y que no deberían rasgarse los labios por tratar de comerse esos conos.

Los piquitueros por otro lado, están literalmente equipados para comerse las semillas que provienen de los conos de los árboles coníferos. Dios los diseñó a ellos con unos picos especializados que están perfectamente adaptados para extraer las escamas del cono, mientras sacan las semillas con su lengua.

Aún más, los picos de los piquitueros no son de una talla única que les sirve a todos. Hay diferentes especies de piquitueros que están mejor equipados para abrir los conos de diferentes especies de coníferas gracias a sus picos únicos. El piquituerto aliblanco, por ejemplo prefiere los conos del abeto blanco.

Foto: Piquituerto aliblanco
(*Loxia leucoptera*)



Fotografía de James Capo

Texto de James Capo y Jeremy Lallier

Andar como Él
anduvo

Después de un día muy ajetreado, Jesús se retiró al mar a descansar. Pero cuando surgió una tormenta inesperada, esto le permitió darles una lección muy contundente a sus discípulos —y a nosotros.

Jesús calma la tempestad

A red wooden boat is shown in the lower half of the image, floating on a turbulent, dark blue sea. The background is a dramatic, stormy sky with dark, swirling clouds. The overall mood is one of intense weather and a sense of being in the middle of a crisis.

Por Erik Jones

Después de que [la mujer en la casa del fariseo lavara los pies de Jesús](#) (Lucas 7:36-50; vea: “Andar como Él anduvo” en *Discernir* de enero-febrero del 2025), Él continuó atrayendo y enseñándole a grandes muchedumbres. Mientras estaba en Capernaum (Mateo 13:1) Jesús fue a la playa del mar de Galilea tal vez buscando un momento para relajarse y disfrutar del pacífico entorno.

Una vez sentado, “se le juntó mucha gente” (v. 2). Lo que comenzó como un momento de descanso tranquilo se convirtió en una oportunidad para enseñar. Para poder hablarle mejor a la muchedumbre, Jesús subió al bote, se alejó un poco y les enseñó mientras se reunían en la orilla de la playa. Eso impedía que la muchedumbre lo presionara y permitía que todos lo vieran y lo escucharan más claramente.

El enfoque que Jesús utilizó en esta sesión de enseñanza fue un poco diferente de su enfoque en el [Sermón del Monte](#). Mientras Él presentó este mensaje con un estilo claro y directo Jesús específicamente usaba las parábolas para enseñarle a su audiencia. (Para saber por qué Jesús enseñaba en parábolas lo invitamos a leer: “[Las parábolas de Jesús](#)”.)

Los Evangelios sinópticos (Mateo, Marcos y Lucas), registran que Él compartió por lo menos nueve parábolas durante esta sesión de enseñanza. A los escritores de los Evangelios les gusta condensar sus palabras para que sea breve su relato. Jesús tal vez haya enseñado a esta multitud continuamente por dos o tres horas, o tal vez más.

Cuando terminó, Jesús estaba físicamente exhausto.

Jesús y sus discípulos navegaron en el barco

Mas tarde, para que Jesús pudiera descansar, Él y sus discípulos se fueron hacia el otro lado del mar.

Exhausto, Jesús rápidamente se quedó dormido en una almohada en la parte posterior del bote (Marcos 4:38). Posiblemente Él puso esa almohada mullida en la parte de atrás. Este detalle nos recuerda que mientras estaba en la carne, Jesús experimentó a cabalidad su humanidad, incluyendo el sentirse completamente exhausto a nivel físico y mental después de un día largo y exigente.

Lo que sucedió después es una de las historias más dramáticas en los Evangelios.

Una tormenta violenta desciende al mar de Galilea

Cuando Jesús se durmió, inesperadamente surgió una poderosa tormenta que golpeaba el pequeño mar —técnicamente era un lago— lo que hizo que hubiera vientos muy fuertes. Las olas alcanzaron tal altura que el agua empezó a caer al bote más rápido de lo que los hombres podían controlarlo, lo que hizo que estuvieran en grave peligro de naufragar.

Las tormentas imprevistas no eran algo inusual. Ya que el mar de Galilea está rodeado de montañas y de montes, el aire frío de las montañas puede colisionar con el aire tibio que se levanta del océano, lo que suele causar tormentas súbitas. Esta tormenta parece haberse presentado sin ninguna advertencia porque por lo menos cuatro de esos hombres eran pescadores profesionales y habrían sabido discernir las señales de la tormenta si hubiera habido alguna.

Los discípulos temieron genuinamente por su vida. Tal vez era la tormenta más peligrosa que habían experimentado alguna vez.

A pesar de esos vientos huracanados, las olas altísimas, ese chocar violento del bote y los gritos de los que iban a bordo, Jesús continuó durmiendo pacíficamente atrás como si nada estuviera pasando.

¿No te importa que nos estemos ahogando?

Los hombres, entendiendo que no podían hacer nada para impedir que el bote se hundiera, finalmente decidieron despertar a Jesús de su sueño.

“Y él estaba en la popa, durmiendo sobre un cabezal; y le despertaron, y le dijeron: Maestro, ¿no tienes cuidado que perecemos?” (Marcos 4:38).

Momentos de [temor o pánico](#) pueden exponer nuestra debilidad, aunque nadie podría culpar a los discípulos de sentirse temerosos, su actuar reveló dos problemas importantes.

1. Ellos cuestionaron la preocupación que Cristo tenía por ellos. En múltiples ocasiones ellos habían experimentado la compasión inmensa de Jesús y una gran preocupación por toda clase de personas. Lo habían visto viajar grandes distancias para sanar a extranjeros con una simple petición. Su ejemplo siempre se caracterizó por una preocupación altruista por otros.

Ellos eran sus amigos más cercanos —hombres que literalmente Él escogió de las multitudes para que fueran especialmente entrenados como sus alumnos y emisarios.

Aunque Él era paciente con ellos no tenían por qué dudar de su preocupación por ellos.

2. Ellos deberían haber encontrado seguridad en la presencia de Cristo. Si hubieran interiorizado quién era Él —el hijo de Dios y el ungido de Dios— habrían sabido con absoluta certeza que podía salvarlos muy fácilmente.

Aun un entendimiento básico de las profecías mesiánicas les hubiera bastado para entender que Cristo no les iba a permitir perecer en un trágico accidente en el bote.

Esto debió hacerlos sentir seguros sabiendo que mientras estuvieran en el bote con el Mesías, estaban a salvo. Confiar y obedecer a Dios involucra más que una emoción —requiere una fe que piensa y razona bien. En este caso: *Él era el Mesías profetizado que debía salvar a su pueblo de sus pecados, por lo tanto, no era posible que su vida fuera a terminar en una tragedia al azar. Él no iba a morir aquí y nosotros podemos confiar totalmente en Él.*

Jesús, permaneció tranquilo y en calma: “Y levantándose, reprendió al viento, y dijo al mar: Calla, enmudece” (v. 39).

En un instante, tanto las olas como los mares obedecieron su orden. Las amenazantes aguas dejaron de ser turbulentas para estar calmadas y pacíficas.

Estos pescadores experimentados nunca habían visto que una tormenta terminara de esta forma tan abrupta. Pudieron reconocer instantáneamente que eso era un milagro, y no que la tempestad estuviera pasando naturalmente.

Así como [el centurión lo había reconocido](#) semanas antes, esto no era simplemente la realización de un milagro, esto tenía que ver con la autoridad. Jesús poseía autoridad sobre el reino demoníaco, la enfermedad y como está claramente demostrado en este episodio, las fuerzas de la naturaleza.

Pero los discípulos todavía estaban tratando de entender claramente quién era Jesús (v. 41).

Lecciones de la historia de Jesús calmando la tormenta

Después de calmar las aguas y observando el miedo, el asombro y la confusión en sus caras, Jesús les preguntó calmadamente: “¿Por qué estáis así amedrentados? ¿Cómo no tenéis fe?” (v. 40).

Las dos preguntas que Jesús les hizo estaban diseñadas para que ellos *pensaran*.

Ellos habían acabado de ser testigos de muchos milagros increíbles. Habían visto que Jesús había cambiado la composición química del agua, había sanado enfermedades, levantado a los muertos y ordenado a los demonios que salieran. En esencia, Jesús estaba urgiéndolos a reconsiderar que su poder y autoridad tenían límites.

¿Por qué estaban limitándolo a Él?

Incluso un centurión gentil que debía haber conocido muy poco acerca de las profecías mesiánicas tenía suficiente fe para creer en que la autoridad de Jesús no tenía límites. ¿Por qué no sucedía lo mismo con este grupo? ¿Por qué ellos no tenían este concepto claro?

A medida que reflexionamos en esto dos mil años después, el tema de fondo no es el tiempo que los discípulos se demoraban para poder entender el poder de Jesús —la pregunta es si nosotros lo comprendemos a cabalidad. ¿Estamos interiorizando y confiando en su autoridad y poder especialmente ahora que Él reina a la diestra de Dios el Padre en el tercer cielo (1 Pedro 3:22)?

¿Confiamos verdaderamente en que su preocupación por nosotros no cambia? ¿Hemos puesto nuestra seguridad totalmente en sus manos? ¿Entendemos realmente que Él no puede ser limitado?

Muchos años después, un Pedro más maduro y más sabio animó a los cristianos: “echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros” (1 Pedro 5:7). Siendo uno de los hombres que estaban en ese bote con Jesús, tal vez Pedro pensaba en esa noche de tormenta a medida que escribía esas palabras.

Confiar en el cuidado de Dios que no cambia y su poder ilimitado especialmente en momentos de intensa ansiedad, es una de las lecciones centrales de este suceso tan importante. (Para enfrentar la duda y la incertidumbre lo invitamos a leer: “[Hombres de poca fe](#)”.)

Estemos preparados para las tormentas

Este relato nos recuerda que no siempre Dios impide que vengan a nosotros las tormentas de la vida. Los discípulos siguieron a Cristo dentro del agua, pero allí se encontraron todavía una tormenta que amenazaba su vida.

Esto les recordó a ellos —y nos debería recordar a nosotros en la actualidad— que el cristianismo genuino no garantiza una vida perpetua de aguas tranquilas.

Debemos anclar nuestra fe en su poder y autoridad y esto nos ayudará a enfrentar con confianza las tormentas de la vida, a medida que . . .

Andamos como Él anduvo. ①

Una blanda respuesta en el Sahara

Sucedió dos días después del horrendo ataque de Hamas contra Israel en 2023. El mundo musulmán estaba manifestando su ira apasionadamente contra las víctimas.

Mi esposa y yo estábamos en un viaje que habíamos planeado con mucha anticipación antes de este atentado y estábamos caminando en la ciudad antigua de Medina de Tozeur, un oasis conocido desde antes del Imperio Romano en lo que es hoy el desierto del Sahara en la parte sur de Túnez. Habíamos manejado desde la capital, Túnez, en la costa mediterránea, por tierras muy fértiles, parte del granero del Imperio Romano Occidental, hasta las arenas del Sahara y, finalmente, este oasis.

Oasis en el desierto

Fue fascinante pasar a través de miles de kilómetros de arena y roca para encontrarnos con un pequeño paraíso, una exuberante vegetación, alimentada por fuentes. Las plantaciones de palmas que datan de un tiempo anterior al romano, están rodeadas por un desierto increíble en donde las temperaturas en el verano pueden alcanzar los 50 grados Celsius en la sombra durante el día. Pero las temperaturas en el invierno pueden estar bajo cero por la noche.

Medina, el antiguo Tozeur, es un laberinto de calles y vías alineadas con las casas de paredes altas, rodeadas por muros hechos de ladrillos de barro, muchos de ellos desmoronándose por la edad y el olvido. Me sentí como si estuviera regresando en el tiempo.

De la afabilidad a la ira

Nos detuvimos en un almacén para turistas muy pintoresco en donde quienes nos atendían eran personas de edad, muy afables con sus largas túnicas y sus sargas de cuentas para el estrés y nos hicieron señas para que nos acercáramos.

Mi esposa y yo estábamos hablando francés con todo el que veíamos. Cuando el mundo musulmán está furioso con Israel, también está furioso con Estados Unidos, el principal respaldo del estado judío.



El anciano vendedor me preguntó, “¿de dónde son ustedes?” Ésta es una pregunta para abrir la conversación cuando uno está comprando algo.

No pensé lo suficientemente rápido para dar una respuesta evasiva y segura, y le dije: “somos de Estados Unidos”.

Su cara se congestionó. “Ustedes son judíos”, él me gritó.

Yo le respondí con calma, “no, yo no soy judío”.

“Pero a ustedes les gustan los judíos”, me respondió él y en su cara era evidente el disgusto.

Una respuesta blanda

Me detuve por un momento a pensar, ¿cómo respondería una persona sabia? Parte de mí quería darle a él un discurso acerca de la injusticia, de todo. Pero no quería escuchar esa parte. Una respuesta vino a mí, lo que está en Proverbios 15:1: “La blanda respuesta quita la ira; mas

la palabra áspera hace subir el furor”.

Sencillamente mi respuesta a este hombre que estaba tan airado fue: “Trato de amarlos a todos”.

Él adoptó una posición como si yo lo hubiera abofeteado. Parecía que él esperaba unas palabras fuertes como respuesta a sus preguntas. Un momento después su cara se suavizó y dijo de una manera tranquila: “*C'est une réponse juste*”. *Es una respuesta justa*.

Su propia religión debía enseñarle algo similar o por lo menos en teoría. Después de eso parecía que hubiéramos regresado a ser simplemente seres humanos que hacen parte de la hermandad del hombre. Su ira y su pasión desaparecieron, aunque no su deseo de vendernos algo a nosotros.

Finalmente le compramos algunos recuerdos y salimos del almacén con unos cuantos dinares menos en mis bolsillos y en paz con todos.

Recordaré esa gema valiosa de la palabra de Dios y el efecto que tiene una blanda respuesta en el Sahara.

Joel Meeker

¿Cuáles son las enseñanzas más importantes de la Biblia?

En este folleto se exploran 20 creencias fundamentales que resumen los temas y mensajes clave de la Biblia. Las extensas referencias hacen de este folleto una herramienta útil de estudio bíblico para aquellos que buscan entender la Palabra de Dios.



Descargue el folleto gratuito en nuestro Centro de Aprendizaje en VidaEsperanzayVerdad.org